

teológica es estudiada, por tanto, en su plurimorfismo diacrónico, lo que la hace mucho más rica que la simple repetición de textos interpretados atemporalmente. Pero, además, su lectura no es meramente historicista. Nos ha parecido p.e. muy interesante la actualización de la fórmula luterana «simul iustus et peccator» en continuidad con la obra de Küng, von Balthasar y Rahner, pero con dimensiones, en el caso de González Faus, bastante personales.

La preocupación pastoral está siempre presente. El autor sabe discernir, con profunda intuición, las dificultades existenciales que se encuentran detrás de muchos malentendidos. Quizá la antropología teológica reuna el mayor número de esos malentendidos que gravitan, muy negativamente, en la comprensión de la vida creyente (¿Cómo no citar aquí el carácter «cosista» y «cuantitativo» de la gracia que sigue, por desgracia, configurando muchas prácticas sacramentales?). La tarea de elucidación, discernimiento y clarificación que realiza González Faus es excelente. Creo que para muchos la lectura de este libro puede ser liberadora.

Imitando lo que Kant dice a propósito de Platón podríamos decir, aunque somos conscientes de la simplificación que hacemos, que la antropología teológica es siempre un conjunto de notas a pie de página de la teología de Agustín. Precisamente aquí se encuentra una de las virtudes más positivas de la obra. La relectura de Agustín es equilibrada y serena. La profundidad de su pensamiento es explicada con claridad (cualidad que impregna el conjunto del libro que estamos presentando). Pero sus sombras y distorsiones son igualmente señaladas.

También su lectura de Pablo, un autor capital para la comprensión del tema de la obra, nos parece estar hecha desde un conocimiento profundo del pensamiento del apóstol. Es verdad que en este caso utiliza ampliamente la guía segura de Juan Luis Segundo, un teólogo de la liberación que no olvida nunca a su maestro Malevez y establece siempre puentes sólidos entre la teología trascendental europea y la teología de la liberación latinoamericana. Siguiendo el pensamiento paulino, González Faus intuye que la gracia, entendida siempre por él como gracia increada o benignidad de Dios, es liberación de la libertad y engendra servicio. En el ámbito de la gracia todo don es una tarea.

¿Qué podríamos reprocharle a esta obra? Nos hubiera gustado, siguiendo la línea de Ruiz de la Peña, que no dejara tan de lado el diálogo con el mundo científico de nuestro tiempo. Quizá la tendencia dominante en la obra busca más el desentrañamiento de los conflictos eclesiales sobre el tema y el diálogo con el mundo filosófico pasado y presente. También podríamos reprocharle una excesiva longitud de los excursus. Por último, aunque se trate de un problema menor, el autor usa excesivamente las bastardillas y las comillas con lo que pierden su fuerza expresiva. A pesar de estos defectos, no de gran envergadura, la obra se nos presenta como el manual más interesante escrito por un autor español en este campo tan polémico de la antropología teológica.

Luis Fernando García-Viana

A. Müller, *Reflexiones teológicas sobre María, madre de Jesús. La mariología en perspectiva actual*. Ediciones Cristiandad (Academia Christiana 26) (Madrid 1985) 138 pp.

Esta obrita es enjundiosa y constituye un buen resumen de la perspectiva actual de la mariología al menos en una cierta dirección: bíblica y teológica. Se puede

inscribir dentro de la búsqueda de un discurso teológico para hoy, en el marco del «lenguaje de la fe», como «articulación lingüística de la trascendencia» y como «función parcial del lenguaje «religioso». A la primera matización yo le añadiría el de «trascendencia inicatoria», puesto que se trata de la trascendencia del Verbo encarnado, Jesucristo, y del Dios de Jesús que se ha humanizado. Esta es la perspectiva actual en la que quiere tejer un nuevo discurso teológico sobre María, la madre de Jesús, este autor que ya había estudiado a María en una perspectiva más clásica en el *Mysterium salutis* III.

La obra está dividida en tres partes. La primera dedicada a la parte hermenéutica: el discurso teológico hoy. La segunda: María en la historia de la teología. Y la tercera: ensayo de una teología actual sobre la madre de Jesús.

En la segunda parte pretende señalar lo que pertenece a los «datos históricos» de la tradición sinóptica y neotestamentaria, según la crítica bíblica. Aquí se echa de menos un estudio o una aproximación a cierto sector de la exégesis midrásica actual, donde reina una sensibilidad diferente y una exégesis con otros presupuestos, que arrojan otros resultados y barren ciertos prejuicios liberales de otras épocas. Se ha dado más cabida a la teologización literaria arbitraria que a la tradición familiar, presente en la iglesia neotestamentaria. De todas maneras A. Müller se aparta de una opinión o hipótesis de la concepción virginal como *theologumenum* (Schürmann) y se aproxima más a una fidelidad cercana al texto de Mateo y de Lucas y de la tradición de la primitiva iglesia. Hay apreciaciones valiosas en su interpretación (p. 62).

Interesante es su resume histórico de los modelos históricos, que han predominado en la mariología y la búsqueda actual por un equilibrio nuevo de ellos.

Finalmente es interesante señalar los logros y las limitaciones que tiene su método hermenéutico de «la articulación del lenguaje teológico como vehículo de la trascendencia», al aplicarlo a los temas clásicos de la maternidad virginal de María, a la santidad (inmaculada y glorificada o asunta), a los aspectos soteriológicos de María (intercesora, mediadora de gracias, corredentora). En estos sigue más la línea eclesiotípica que cristotípica.

E. Tourón

Varios Autores, *Teología y Magisterio* (Colección «Verdad y Vida» 100). Editorial Sígueme (Salamanca 1987) 279 pp.

Este libro recoge las ponencias y las comunicaciones presentadas en las III Jornadas de Estudio de la Asociación de Teólogos Juan XXIII (abril 1986). Y quiere ser al mismo tiempo una «miscelánea» u homenaje a J. M^a. Díaz Alegría y a J. M^a. González Ruiz.

Una breve presentación de Casiano Floristán abre el conjunto en la que, después de unas afirmaciones generales sobre el magisterio de la Iglesia, se hace una breve historia de la referida Asociación así como de sus fines y de sus principales actividades, entre las que se destacan los seis congresos anuales celebrados en Madrid (hasta 1986) y las tres jornadas de Teología, de la Asociación. Con ello se da paso a la primera parte, que contiene el «homenaje» mútuo de Díez Alegría y González Ruiz, con el elenco de las publicaciones de ambos, así como sendos artículos de los dos homenajeados sobre su «experiencia personal en cuanto se refiere a la